

LA ENSEÑANZA DE AMENEMOPE

I

El papiro

Bajo el título de *La Enseñanza de Amenemope* se indica uno de los libros de sabiduría más notables e interesantes que nos ha legado el Antiguo Egipto ⁽¹⁾. Escrito en un egipcio difícil, lleno de palabras raras, apartaba la curiosidad de los egiptólogos y permaneció olvidado desde su ingreso al Museo Británico en 1888 hasta 1922, año en que lo dió a conocer Sir Ernest Budge, con un artículo aparecido en el *Recueil Champollion* ⁽²⁾.

Revelada su naturaleza de libro de sabiduría, Lange se aplicó a estudiarlo prolijamente, y en 1924 presentó a la Academia real de Dinamarca una memoria sobre el texto, acompañándola de una traducción al danés ⁽³⁾.

Empeñado Erman en revisar la traducción de Lange para una versión alemana ⁽⁴⁾, descubrió que existía una profunda relación entre el libro egipcio y el libro bíblico de los Proverbios ⁽⁵⁾.

⁽¹⁾ Es el papiro hierático número 10474 del Museo Británico.

⁽²⁾ *The Precepts of Life by Amen-em-apt*, described by E. A. Wallis Budge, en *Recueil d'Études égyptologiques dédiées à la mémoire de Jean François Champollion*, París, 1922.

⁽³⁾ *En ny Visdomsbog fra det Gamle Aegypten*, en *Nordisk Tidsskrift*, 1924. Citado por Erman, Lange y Griffith, V. n. 4, 5 y 13.

⁽⁴⁾ *Das Weisheitsbuch des Amen-em-ope*, en *Orientalische Literaturzeitung*, 1924, páginas 241-252.

⁽⁵⁾ *Eine ägyptische Quelle der « Sprüche Salomos »*, en *Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften, Sitzung der philosophisch-historischen Klasse*, vom. 1, Mai, 1924, 86-93.

Toda una sección de los Proverbios aparecía tomando expresiones y sentido del texto egipcio, y una palabra de Proverbios XXII.20, que había sido un acertijo desde el tiempo de los Setenta hasta nuestros días, recobró su sentido verdadero con la traducción de *treinta* que le dió Erman, de acuerdo a su fuente egipcia.

Las influencias de las literaturas vecinas en los libros bíblicos, manifestadas antes en el campo de la leyenda ⁽¹⁾, de la legislación ⁽²⁾ y de la plegaria religiosa ⁽³⁾, se mostraban ahora en el dominio de los conceptos puramente éticos; pero esta vez la derivación se marcaba además por un paralelismo verbal sin precedentes.

Circunstancia tan feliz movió el interés de los orientalistas a intensificar el análisis del papiro, para penetrar exactamente su sentido y descubrir sus relaciones con la literatura sabia hebrea. Los nuevos estudios de Erman ⁽⁴⁾, Lange ⁽⁵⁾, Sethe ⁽⁶⁾, Ranke ⁽⁷⁾ y Griffith ⁽⁸⁾ sobre el texto, y las sugerencias y comentarios de Sellin, Gressmann ⁽⁹⁾, Simpson ⁽¹⁰⁾ y Oester

⁽¹⁾, ⁽²⁾, ⁽³⁾ Véanse, entre otros, los siguientes libros y su bibliografía: ALBERT T. CLAY, *The Origin of Biblical Traditions*, New Haven, 1923; C. H. W. JOHNS, *The Relations between the Laws of Babylonia and the Laws of the Hebrew Peoples*, London, 1917; G. R. DRIVER, *The Psalms in the Light of Babylonian Research*, en *The Psalmists*, Oxford University Press, 1926; A. M. BLACKMAN, *The Psalms in the Light of Egyptian Research*, en *The Psalmists*. Los textos se encuentran en H. GRESSMANN, *Altorientalische Texte zum Alten Testament*, Berlin y Leipzig, 1926.

⁽⁴⁾ Transcribió y tradujo el texto para el Diccionario jeroglífico de Berlín. (Erman u. Grapow, *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, en publicación).

⁽⁵⁾ *Das Weisheitsbuch des Amenemope*. Aus dem Papyrus 10.474 des British Museum herausgegeben und erklärt. Copenhagen, 1925.

⁽⁶⁾ *Zeitschrift für ägyptische Sprache*, 1926. Resumido por Gressmann en *Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft*, 1926, página 294, fascículo 3/4.

⁽⁷⁾ *Altorientalische Texte zum Alten Testament*, 1926, 38-46.

⁽⁸⁾ *The Teaching of Amenophis the Son of Kanakht*, en *The Journal of Egyptian Archaeology*, volumen XII, páginas 191-231, 1926.

⁽⁹⁾ *Israels Spruchweisheit im Zusammenhang der Weltliteratur*, Berlin, 1925.

⁽¹⁰⁾ *The book of Proverbs and Teaching of Amenophis*, en *The Journal of Egyptian Archaeology*, volumen XII, páginas 232-239, 1926.

ley ⁽¹⁾ sobre las probables influencias ejercidas por la sabiduría egipcia sobre la hebrea y viceversa, han allanado la inteligencia de la *Enseñanza* y han revelado su alta importancia histórica.

El libro tiene forma poética. El texto se halla escrito con una cierta separación de líneas que podemos llamar versos; el lenguaje empleado por el autor es escogido, abundante en imágenes, comparaciones y palabras raras; y la materia se presenta a menudo distribuída según la regla que se acostumbra llamar « paralelismo de los miembros », consistente en expresar la misma idea dos veces, de manera de formar dos sentencias breves ⁽²⁾. Indicios todos de poesía, en el estado actual de nuestros conocimientos sobre la forma literaria de los textos egipcios.

La división estrófica en la mayoría de las veces es el cuarteto y en algunos el pareado. No se encuentra señales de rima ni de metro definido. El total de la *Enseñanza* se halla agrupado en treinta capítulos a los que introduce un prólogo.

II

La enseñanza

Como es corriente en este género literario, la enseñanza es impartida por un padre a su hijo ⁽³⁾. Amenemope, *escriba experimentado, descendiente de escribas, superintendente de tierras de labranza y de cereales, director del catastro y de la distribución de provisiones*, instruye a Harmakher, su hijo, que ejer-

⁽¹⁾ « *The Teaching of Amen-em-ope* » and the Old Testament, en *Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft*, 9-24, 1927.

⁽²⁾ He aquí un ejemplo tomado de la *Enseñanza* :

No codicies los bienes del hombre escaso ;
ni hambrees por su pan.
La propiedad del hombre humilde atraganta ;
es un vomitivo para el gaznate.

⁽³⁾ Es la forma que asume la *sbayt*, es decir, la *enseñanza*. Su contenido es un discurso de sabiduría o de simple prudencia destinado al uso de las escuelas.

cía oficio sacerdotal en el templo del dios Min, en Panópolis (1).

Define sus palabras como « enseñanza de vida », « normas de felicidad », « preceptos para alternar con mayores », « reglas de cortesanía ». Para ellas reclama la atención de su discípulo, con la promesa del éxito si las observare.

(1) III. 17. (2) Si pasas los días de tu vida con estas cosas en tu corazón, 18. hallarás en ellas el éxito.

IV. 1. Hallarás mis palabras como una copia de vida,
2. y prosperarás sobre la tierra.

La *Enseñanza* es, en efecto, un manual de conducta con indicaciones tocantes a la vida práctica, que Amenemope extrae de su experiencia de hombre de mundo y de funcionario movido por el deseo y la esperanza de asegurar a su sucesor — el hijo — una actuación eficiente y digna. Pero nos hallamos lejos de los lugares comunes de la advertencia, tan frecuentes en las otras enseñanzas. Aquí, el largo consejo de simple prudencia pierde rango y cede su puesto a la sentencia breve y concisa, animada de sople ideal y transida de sentimiento religioso purísimo. El hombre es puesto en contacto con Dios. La bondad de sus actos se fundamenta en la naturaleza y atributos divinos. Y aunque la lengua egipcia, al igual de las otras hablas semíticas, no es instrumento adecuado para establecer una escala de valores éticos, Amenemope afirma la existencia de un bien supremo, el grado más alto que, alcanzado por el hombre, lo sume en el estado de relativa perfección a que puede aspirar su humilde condición de criatura de Dios (3).

(1) Dios itifálico adorado en Koptos y en Khenti-Min (hoy Akhmin). Los griegos lo asimilaron con su dios Pan, de donde la ciudad de Khenti-Min tomó el nombre de Panópolis.

(2) La numeración entre paréntesis corresponde a los capítulos de la *Enseñanza*; las otras dos se han tomado de la distribución establecida por Lange. (Véase nota 5, pág. 506).

(3) Es inútil buscar en la sabiduría egipcia un sistema filosófico al modo occidental. La idea de ley natural le es extraña; la substituye por la noción obscura de destino o de sanción divina. Su teoría del mundo moral es exigua o nula. Se reduce a sostener que el bueno es recompensado y el malo es castigado. Pero no hay vía que separe el bien del mal. Para trazarla necesitaría de un principio orientador y de dos instrumentos precio-

Conviene así, para una mejor inteligencia del pensamiento del autor, examinar, en la *Enseñanza*, el concepto de Dios y de sus relaciones con el hombre, las normas de conducta que aconseja y el bien supremo que postula.

DIOS Y EL HOMBRE

Amenemope es monoteísta. Dos veces emplea la expresión « Señor universal », y, con frecuencia, las fórmulas « en la mano de Dios », « en los brazos de Dios », « el poder de Dios »; y aunque unas veces habla de « Dios » y otras « del Dios » el sentido monoteísta no cambia. Tampoco sufre modificación porque en varias ocasiones mencione a dioses egipcios con sus nombres propios, como ser: a Thoth, el dios de la sabiduría y de la ciencia y de toda el arte de escribanía (que aparece una sola vez con su nombre. El autor prefiere llamarle por las dos formas animales: el ibis y el mono, en que le encarnaban las creencias populares; o designarle por el ojo lunar en el que fué ubicado por la especulación religiosa); a Ra, el dios sol, padre de los dioses y de los hombres; a Khnum, el dios alfarero, que moldeó al hombre en su torno; a Shay y Renenet, dioses de la fortuna.

Se siente que estas divinidades se comportan en el texto de la *Enseñanza* como símbolos. El autor emplea sus nombres o pone en juego sus atributos para dar mayor realidad a su pensamiento o por encontrar en su uso una figura literaria apropiada, de la manera que hacemos nosotros cuando llamamos Themis a la justicia, o flechas de Eros a los asaltos del amor. Thoth — ibis o mono — es el dios que examina el equilibrio de

de lenguaje que su pensamiento no ha podido elaborar: las palabras *deber* y *conciencia*.

El sabio egipcio procede por vía de intuición. No hace análisis, ni sienta principios para lograr inferencias. Su filosofía, que se expresa por el discurso sentencioso o la comparación, es un desgranar de reflexiones que se muestran totalmente teñidas del sentimiento que las engendró.

(Sobre un carácter análogo de la sabiduría hebrea: RENÁN, *Le livre de Job*).

la balanza en la psicostasia y anota su resultado, escritura que sella definitivamente el alma para la salvación eterna en las bellas moradas de Osiris, o para la condenación inmediata de muerte en boca de monstruo triforme ⁽¹⁾. Operación tan seria transformó el fiel de la balanza en órgano divino : el corazón de Thoth. Se comprende así que, para dar fuerza a su pensamiento poético, Amenemope haya recurrido al poder del dios Thoth para afirmar la santidad de la balanza ⁽²⁾.

De un modo análogo, Ra es la figura más apropiada de Dios padre y conductor de hombres ⁽³⁾, que les escucha en su angustia y a quien imploran en el amanecer por seguridad y salud durante el día.

Cuando Amenemope nos afirma que : « Dolor grande es ante Ra un joven que maldice a un anciano », pone en paralelo y simpatía fraterna la ancianidad humana con la divina. Coloreábase, sin duda, este pensamiento para sus contemporáneos con el recuerdo de aquella leyenda que contaba de las angustias de Ra, cuando llegado a la vejez, transformada su carne en oro, sus huesos en plata y sus cabellos en lapislázuli, sufrió los ataques de los dioses más jóvenes ⁽⁴⁾.

Cuando la *Enseñanza* recomienda exactitud en las medidas diciéndonos que : « La fanega es el ojo de Ra ; su abominación es el hombre que achica », asocia en una figura interesante la mirada vigilante de Dios con la noción que tuvieron los egipcios de la medida de cereal.

Las fracciones de la medida de cereal se simbolizaban por

⁽¹⁾ El « Devorador » se sienta junto a la balanza ; su cuerpo participa del cocodrilo, del león y del hipopótamo.

⁽²⁾ Véase página 518.

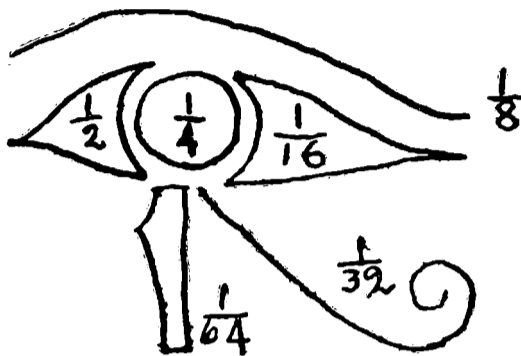
⁽³⁾ El hombre fué creado de una lágrima desprendida de un ojo de Ra. (Libro de Apophis, en *Altorientalische Texte zum Alten Testament*, pág. 2). « En la tumba de Seti I, las palabras *rebaño del sol*, *rebaño de Ra*, son las que emplea Horus para referirse a los hombres » (MASPERO, *History of Egypt*, t. I, p. 225, n. 1). Es posible también que, la palabra Ra, esté relacionada con el verbo semítico *rch* que significa « conducir », « apacentar » (V. HALL, *The Ancient History of the Near East*, p. 85, n. 2, Londres, 1920).

⁽⁴⁾ A. MORET, *Le Nil et la Civilisation Égyptienne*, página 433, 1926.

las partes del ojo de Horus; su suma formaba el ojo entero.

Se derivaba el fraccionamiento del mito que narraba la lucha entre Horus y Seth. El ojo de Horus fué arrancado y mutilado por el malvado Seth, pero Thoth, el dios sabio conocedor de toda magia, lo « completó » o

« llenó » milagrosamente reuniendo las partes, con lo que el ojo recuperó su nombre de *uzat*, es decir, ojo entero. De acuerdo a este mito el signo \curvearrowright fué usado para $\frac{1}{2}$, \circ para $\frac{1}{4}$, $—$ para $\frac{1}{8}$, \triangleright para $\frac{1}{16}$, \smile para $\frac{1}{32}$ y fl para $\frac{1}{64}$.



Estas fracciones suman $\frac{63}{64}$. Toth suplió mágicamente el $\frac{1}{64}$ que faltaba ⁽¹⁾.

Cuando el dios Horus fué asimilado por la especulación religiosa al dios Ra, el ojo entero de Horus se transformó en ojo de Ra. ¿Qué de extraño, pues, que Amenemope, buscando una imagen feliz para afirmar la santidad de la medida, haya encontrado que el ojo de Dios mismo resume las medidas y marca infaliblemente las trampas que se cometen? Y he aquí cómo por simple deseo de precisar en fórmula concisa su pensamiento, ha logrado embeberle también de vida mística.

Khnum, que también es invocado por Amenemope, es el divino alfarero que moldeó al primer hombre con el barro que le proveyó su esposa Heket ⁽²⁾. Es natural, así, que su nombre sea figura apropiada de Dios solicitado o dispuesto para rehacer en nuevo molde el barro humano, si los defectos del primero le imprimieron sello de maldad.

⁽¹⁾ ALAN H. GARDINER, *Egyptian Grammar*, página 197, Oxford, 1927. Sobre la magia, considerada como ciencia, y el papel de Thoth en ella, véase: G. MASPERO, *Les contes populaires de l'Égypte ancienne*, 3ª edición, Introducción, páginas XLV-LXI y *L'Aventure de Satni-Khamosis*, página 102; ERMAN-RANKE, *Aegypten und aegyptisches Leben im Altertum*, páginas 374-428, 1923; F. LEXA, *La magie dans l'Égypte antique de l'Ancien Empire jusqu'à l'époque copte*, 1925.

⁽²⁾ La diosa rana. En el templo de Deir-el-Bahari, Khnum da forma a la reina Hatshepsu y a su Ka. Arrodillada ante él Heket, en forma de mujer con la cabeza de rana, presenta a las narices de la reina el signo de vida. (*The Temple of Deir-el-Bahari*, by Edouard Naville, t. II, plancha XLVIII).

- (9) XII. 15. ¡ Pluguiese a Khnum venir ! ; Pluguiese a Khnum venir !
16. Él, el alfarero, para el hombre de boca ardiente,
17. para moldear y cocer corazones (como cacharros).

De la misma manera Shay, el dios «que ordena» o determina los sucesos y Renenet, «la nodriza», diosa de la fortuna y de la cosecha, son empleados como símbolos del destino (1).

- (7) IX. 10. No pongas tu corazón tras las riquezas,
11. no hay quien ignore a Shay y Renenet.
12. No pongas tu corazón tras lo exterior,
13. que cada hombre tiene su hora (precisa).

El dios de Amenemope, uno y universal, no es novedad en la literatura sabia egipcia. Desde los tiempos de Ptahhotep (2), los sabios egipcios habían logrado superar las creencias y cultos populares y se contentaron, en su mundo de pensamiento, con la idea indefinida de Dios (3). Pero la enseñanza de Amenemope excede a las otras en profundidad de sentimiento religioso. El acto devocional como virtud; la idea de muerte y de eternidad como motivos de vida virtuosa; Dios como proveedor de riqueza y felicidad, que son tema y recomendación de las otras enseñanzas, representan papel secundario en Amenemope. Para éste tiene más importancia la conciencia exacta de la esencia divina, de la humana y de sus relaciones mutuas.

He aquí su pensamiento : La esencia de Dios es la perfección y excelencia. Su naturaleza no tolera lo imperfecto.

- (18) XIX. 22. Junto a Dios no cabe perfección ;
23. imperfección no comparece ante él.

En sus manos está el tiempo y también los destinos del hombre.

(1) Se encuentran en forma humana en la escena del pesaje de las almas E. A. WALLIS BUDGE, *The Book of the Dead, Papyrus of Ani*, volumen I, plancha III.

(2) La enseñanza de Ptahhotep es el libro de sabiduría más antiguo del Antiguo Egipto (escrito alrededor de 2700 años a. de J. C.).

(3) Erman supone que a partir del imperio medio (2160-1580), todas las personas cultas aunque observaban las formas exteriores de la antigua fe popular, íntimamente se conformaban con la idea de un solo Dios. ERMAN, *Die Literatur der Aegypter*, página 3.

- (18) XIX. 13. El hombre ignora cómo será el mañana ;
14. el futuro está en la mano de Dios.

- (18) XX. 5. La lengua del hombre es el timón de la barca,
6. pero el Dios Universal es su piloto.

- (18) XIX. 16. Las palabras que dice la gente son una cosa ;
17. las cosas que hace Dios son otra ⁽¹⁾.

La justicia es su atributo ; él la posee y la concede a quien quiere.

- (20) XXI. 5. La justicia es un gran don de Dios ;
6. él la dará a quien quiere.

Como dios de rectitud, abomina el pecado. Escruta las acciones humanas con el poder de su ojo omnividente ((15) XVII, 9-12) y él decide del pecado — no el pecador — y lo sella con su dedo ((18) XIX, 20-21). Aborrece la hipocresía ((10) XIII, 17-18, XIV, 2-3), la falsedad ((10) XIII. 15-16), la explotación por la violencia o el fraude.

Dios es benevolente. Si el hombre le llama él lo escucha.

El hombre puede confiar en su amor ; aun al malvado que ha clamado contra él, lo recibe en sus brazos para aleccionarle con amor.

- (7) X. 12. Ruega a Aten cuando se levanta,
13. y dí : « Concédeme prosperidad y salud » ;
14. así tendrás tus necesidades cumplidas en la vida,
15. y estarás libre de temor.

- (22) XXIII. 10. Siéntate en las manos de Dios.

- (3) V. 1. Boga para que arribe a nosotros el malvado,
2. porque no haremos como él (hizo) ⁽²⁾.
3. Levántale, dale tu mano,
4. entrégale a los brazos de Dios,
5. llena su vientre con pan del tuyo,
6. para que entre en hartura y comprensión.

⁽¹⁾ Corresponde a nuestro proverbio : « El hombre propone, pero Dios dispone » ; cuyo origen está en Proverbios, XVI, 9.

⁽²⁾ Las palabras que van entre paréntesis han sido añadidas para la mejor inteligencia del texto.

Con la perfección inmutable de Dios, contrasta la naturaleza del hombre siempre débil, falible y sujeta a cambio.

- (18) XIX. 14. Dios permanece en su excelencia ;
15. el hombre permanece en su imperfección.

Al igual de arcilla y paja que el albañil moldea a su gusto en ladrillo para asignarle un uso que ha determinado, el hombre recibe forma y destino de mano de su Hacedor; y como arquitecto que derriba lo edificado para cambiar la disposición de las hiladas, así procede Dios con el hombre en la ejecución de sus planes.

- (25) XXIV. 13. En verdad, el hombre es arcilla y paja,
14. y Dios es su arquitecto (¹).
15. Él desmorona y edifica cada día,
16. hace un millar de subordinados a voluntad,
17. o hace un millar de jefes,
18. cuando está en su hora de vida.

El hombre es limitado. No puede penetrar los designios ni medir la perfección de Dios. Es mejor, así, que no se empeñe en pervertir los cálculos del poder divino agregando o quitando al destino.

- (22) XXIII. 8. Ciertamente, ignoras los designios de Dios,
9. y no puedes determinar el mañana.

- (18) XX. 1. El que se empeña en alcanzar la perfección,
2. al poco tiempo se encuentra fallido.

- (20) XXI. 13. No falsifiques el documento del proceso (?),
14. no perviertas así los designios de Dios.
15. No calcules por tí mismo el poder de Dios,
16. como si Shay y Renenet no existiesen.

Pero el hombre no está abandonado a su propia suerte. Dios está en contacto con él por el corazón (¿ conciencia ?).

(¹) Griffith traduce « el que lo moldea » y Lange « arquitecto ». La palabra egipcia se emplea tanto para designar al *albañil* como al *arquitecto*. Es indudable que, para el primer verso, el significado es el de *albañil*; pero, para los siguientes, el autor la usa con el sentido de *arquitecto*. En la imposibilidad de emplear ambas palabras, preferimos la de significación más amplia.

- (24) XXIV. 4. El corazón del hombre es la nariz de Dios (¹);
5. no lo descuides.

El hombre se acerca a Dios, entra en su compañía y conquista su amor por las palabras verdaderas, la conducta honesta y justa y la caridad con el prójimo.

- (10) XIV. 2. Aborrecido por Dios es el falsificador de palabras;
3. su gran abominación es el hipócrita.
- (1) XIII. 17. No divorcies tu corazón de tu lengua,
18. para que todos tus caminos sean prósperos.
- (6) IX 5. Mejor es ser pobre en la mano de Dios,
6. que tener riquezas en el granero.
- (28) XXVI. 13. Dios ama más al que regocija al pobre
14. que al que se inclina ante el poderoso.

Hombre de tales virtudes, día llegará en que arribado a tierras de occidente estará a salvo en mano de Dios ((251) XXIV. 19-20).

LAS NORMAS DE CONDUCTA

Van enderezadas, en primer término, al funcionario; pero conciben también al hombre en general. La *Enseñanza* es un manual del funcionario recto, humanitario y de buenas maneras. Las normas que contiene recomiendan el respeto de la propiedad y derecho ajenos, generosidad con el pobre y afligido y urbanidad en el trato social.

Rectitud

El respeto de la propiedad y derecho ajenos es virtud de probidad y de justicia. Su fundamento es la esencia divina de la justicia. La justicia es atributo de Dios: el que la distribuye se le parece; el que la corrompe se pone en camino de perver-

(¹) Según Griffith y Lange, la *nariz de Dios* hace pensar en el pico del ibis. Es más probable que la expresión esté empleada en el sentido de morada de vida divina. Para los egipcios, la vida residía en la nariz.

tir a Dios mismo, perversión que se torna aguda cuando el mal se inflige a un pobre.

Amenemope condena el cohecho, la usurpación de tierras, el latrocinio y el fraude en las medidas, pesas y cuentas.

(20) XX. 21. No arruines a un hombre en el tribunal,
22. ni perturbes al hombre verdadero (?)

(20) XXI. 3. No recibas presente del poderoso,
4. ni presiones al débil en su favor.
5. La justicia es un gran don Dios,
6. y él la da a quien quiere.

(20) XXI. 7. En verdad, el poder de aquél que se le parece,
8. salva al desamparado de su azotaina.

La usurpación de tierras es un crimen que atrae el castigo de Dios. El que la practica tiene ánimo maléfico y destructor y su éxito, fundado en el mal, no es duradero. Todas sus obras van a la perdición.

(6) VII. 12. No remuevas el mojón de las lindes del sembrado,
13. ni desplaces la posición del cordel de mensura.
14. No codicies ni un palmo de tierra ajena,
15. ni fuerces los linderos de la viuda.

16. La huella de pisadas que el tiempo borró,
17. el que se la apropia en el campo,
18. así sea por trampa de falsos juramentos,
19. es enlazado por el Poder de la Luna.

(6) VIII. 1. Observa bien al que esto hace en tierra :
2. es un opresor de los débiles ;
3. es un enemigo — obrero de destrucción en tu seno — ;
4. despojo de vida mora en su ojo.
5. (Pero) su casa es enemiga para la ciudad,
6. sus graneros son destruidos,
7. sus bienes son arrancados de mano de sus hijos,
8. y su fortuna es dada a otro.

El robo no aprovecha al ladrón, el despojo de nada sirve al hombre de violencia. Las riquezas de latrocinio no duran una noche. El pan arrancado al humilde es cosa que atraganta ; de inmediato se devuelve.

- (6) VIII. 19. Mejor es una fanega dada por Dios
20. que cinco mil (obtenidas) por la fuerza.
- (6) IX. 1. (Éstas) no permanecen un día en el granero o troje,
2. ni se tornan alimento en el pote de cerveza.
3. Un solo momento duran en el granero,
4. cuando llega la mañana (ya) se han hundido.
- (7) IX. 16. Si llegaren a tí riquezas por robo,
17. ni una noche estarán contigo.
18. Alborea y (ya) no están en tu casa ;
19. se ve sus huellas pero ellas no están.
20. La tierra abrió su boca, — «Lo que penetra en ella
se lo engulle» — (¹).
- (7) X. 1. y las ha hundido en el Duat (²).
2. (Por sí mismas) se hicieron una gran brecha a su medida
3. y se dejaron hundir en el granero.
4. Se hicieron de alas como gansos,
5. se han volado al cielo.
- (11) XIV. 5. No codicies los bienes del hombre escaso,
6. ni hambrees por su pan.
7. La propiedad del humilde atraganta,
8. es un vomitivo para el gaznate.

Conviene no falsear las medidas, ni alterar las pesas, ni mentir en las cuentas.

La exactitud de la medida de cereal está bajo la mirada de Ra. La medida exacta es el ojo de Ra mismo. No hay trampa que escape a su sello.

- (17) XVIII. 15. Abstente de falsificar la medida de cereal,
16. de alterar sus partes fraccionarias.
17. No cometas la injusticia...
18. no hagas hueco en su interior.
19. Que mida precisamente de acuerdo a su magnitud,
20. tu mano desempeñándose con exactitud.
21. No te hagas medida de fanega de dos capacidades ;
22. te habrás afanado para el abismo de las aguas.

(¹) Glosa sobre la voracidad del mundo inferior.

(²) El reino de Hades.

23. La fanega es el ojo de Ra (¹),
XIX. 1. su abominación es el hombre que achica.
2. El medidor de cereal que da con exceso, defrauda (²).
3. Contra él sella también (su acusación) el ojo de Ra.

La verdad de las pesas es custodiada por los centinelas del dios de los platillos (Thoth). El corazón del gran Thoth mismo es el fiel de la balanza.

El hombre codicioso que se enriquece por el fraude en las pesas es como plomo dorado; tiene exterior brillante pero oscura es su alma ante Dios.

- (16) XVII. 18. No hagas ensayos con los platillos, ni falsifiques las [pesas.
19. No disminuyas las fracciones de la medida de cereal.
20. No pidas la medida de trigo de los campos ;
21. no eches en olvido la medida del Tesoro (³).
22. El Mono (⁴) se sienta junto a la balanza,
XVIII. 1. con su corazón por fiel.
2. ¿ Qué Dios es como el Grande — Thoth —
3. él, que para hacer estas cosas las inventó ?
4. No imagines para tí pesas deficientes ;
5. tienen multitud de centinelas por el Poder de Dios.
(16) XVIII. 8. No codicies el cobre ;
9. y aborrece las telas hermosas.
10. ¿ Qué tiene de bueno la capa Mek
11. si es una perversión ante Dios ?
12. Cuando se recubre... para que sea oro puro,
13. amanece y es de plomo.

La mentira en las cuentas es abominación de Dios. El escriba tiene oficio divino; su arte es el arte de Thoth. Su dedo en-

(¹) Véase la explicación supra, páginas 510-511.

(²) La norma se dirige al funcionario. No puede dar más ni menos; porque, de hacerlo, siempre cometería fraude.

(³) Se dirige al funcionario recomendándole que prefiera el uso de la medida del Tesoro, medida exacta y controlada, a la de los campos que no reúne tales condiciones.

(⁴) Thoth..

carna el pico del ibis (la boca de Thoth o la nariz de Dios. Véase pág. 515, nota). Si lo perturba atenta contra Dios mismo.

(13) XV. 20. No arruines a un hombre (con) el cálamo sobre el
[rollo,
21. que es abominación de Dios.

(13) XVI. 3. No hagas anotación de contribuyente del que nada
[tiene
4. y no falsees tu pluma.

(15) XVII. 5. Procede bien para que llegues a ser lo que yo soy.
6. No mojes la pluma para hacer daño.
7. El pico del Ibis es el dedo del escriba ;
8. abstente de perturbarlo.
9. El Mono mora en la casa de Khmun ⁽¹⁾
10. p(ero) su ojo gira por los Dos Países ⁽²⁾.
11. Cuando ve al que pervierte con su dedo,
13. anega sus provisiones en las aguas profundas.
13. (En cuanto a) El escriba que pervierte con su dedo,
14. su hijo no será registrado ⁽³⁾.

Humanidad

La humanidad en el trato es virtud de humildad. La bondad con el deforme, el quebrantado y el extraviado de razón, es conciencia de la pequeñez humana y consideración a la criatura de Dios.

Las reglas de la *Enseñanza* la encarecen con nobilísima exhortación.

(25) XXIV. 9. No te rías del ciego, ni atormentes al enano,
10. ni entorpezcas el camino del lisiado.
11. No escarnezcas al que está en la mano de Dios ⁽⁴⁾,

⁽¹⁾ El dios Thoth tenía su santuario principal en Khmun, que los griegos llamaron Hermópolis (Magna) porque habían identificado a Thoth con Hermes. Aunque en el primer verso se le identifica con el Mono, en el segundo se le encarna en la luna.

⁽²⁾ Alto y bajo Egipto.

⁽³⁾ En la lista de los escribas.

⁽⁴⁾ El hombre «que está en la mano Dios» es un enfermo mental. Los egipcios actuales consideran a los locos e imbeciles como cercanos a Dios.

12. ni pongas aire fiero contra él cuando delinque.
13. En verdad, el hombre es arcilla y paja
14. y Dios es su arquitecto.

La humanidad en los actos — la caridad — es movimiento cordial desinteresado; pero también es virtud de conciencia. Se recomienda por la satisfacción del bien cumplido. El que perdona al pobre sus deudas, no sólo tranquiliza su conciencia : como buenas noticias que animan el corazón, perdura la acción generosa en sus recuerdos.

- (29) XXVI. 16. No obstaculices a nadie de atravesar el río,
17. teniendo lugar en la barca.
- (29) XXVII. 4. Cobra pasaje a la persona pudiente
5. y acoge buenamente al que nada tiene.
- (28) XXVI. 9. No identifiques a la viuda cuando la has sorprendido
[en el campo,
10. sin prestar atención benévola a su explicación (').
11. No pases por alto al extranjero con tu cántaro
12. para que se duplique entre tus hermanos.
13. Dios ama más al que regocija al pobre,
14. que al que se inclina ante el poderoso.
- (13) XVI. 5. Si encuentras grande el saldo deudor de un pobre,
6. divídelo en tres partes,

Lange, que sustenta esta opinión, cita en su apoyo a Lane, *Manners and Customs of the Modern Egyptians*, I, 1836, página 290, capítulo sobre los Santos.

(') Se refiere a la « espigadora » pobre que recogía las espigas perdidas en el campo yendo tras los segadores. Amenemope recomienda no confundirla con los hurtadores de gavillas.

Es interesante comparar esta norma de la *Enseñanza* con Deuteronomio XXIV 19 : « Cuando segares tu mies en tu campo, y olvidares alguna gavilla en el campo, no volverás a tomarla : para el extranjero, para el huérfano y para la viuda será ; ». Obsérvese que la bondad con el extranjero se encuentra también en la *Enseñanza* aunque en forma distinta.

La situación de la « espigadora » resulta muy clara en la hermosa historia de Ruth. Ruth la moabita va a espigar en pos de los segadores en el campo de Booz, y Booz manda a sus criados, diciendo : « Coja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis ; antes echaréis a sabiendas de los manojos, y la dejaréis que coja, y no la reprendáis » (Ruth, II, 15-16).

7. desecha dos y deja una.
8. Lo hallarás como un sendero de vida ;
9. te acostarás y dormirás (profundamente),
y por la mañana 10. lo hallarás como buenas noticias.
11. Mejor es ser alabado como filántropo
12. que tener riquezas en el granero
13. Mejor es el pan con corazón alegre
14. que riquezas con fastidio.

Urbanidad

Las buenas maneras son virtud de cortesanía y de fama.

La discreción en el lenguaje, la prudencia en los juicios, la moderación en las comidas, el respeto al superior, aseguran el éxito en la vida, y convienen, en especial, al escriba que actúa y se mueve entre los nobles-funcionarios, goza de su confianza y se empeña en acumular méritos que le permitan ascender la jerarquía administrativa de tramo en tramo.

Discreción. — La discreción conserva el buen nombre. Si se trata de escriba es obligación de su oficio guardar el secreto de su señor.

- (21) XXII. 11. No vacíes tu interior a todo el mundo,
12. no pierdas con ello tu crédito.
13. No siembres tus palabras entre las gentes,
14. y no te acompañes de parlanchín.
15. Mejor es el hombre que guarda su discurso,
16. que el que lo dice en su daño.
- (24) XXIII. 22. No escuches el discurso de un noble dentro
XXIV. 1. para luego repetirlo fuera.
2. No divulgues tu relación,
3. para que tu corazón no se amargue.

Prudencia en los juicios. — La prudencia en los juicios conquista la voluntad de las gentes. No se debe condenar por las simples apariencias o haciéndose eco de la murmuración pública. En la duda se debe emitir un buen juicio.

- (8) X. 17. Pon tu bondad en las entrañas de la gente,
18. así serás saludado por todo el mundo.

19. Se aclama al Ureus
20. y se escupe a Apopi ⁽¹⁾.
21. Guarda íntegra tu lengua de palabras de detracción,
(8) XI. 1. así te harás querer por las gentes ;
 2. encontrarás tu lugar en el templo,
 3. y tu porción en el pan de ofrendas de tu señor ;(8) XI. 4. llegarás a « venerado » ⁽²⁾, y estarás oculto en tu
[ataúd ;
 5. quedarás a salvo del Poder de Dios.

⁽¹⁾ Significa : « Se aclama al bueno y se maldice al malvado ». La serpiente Ureus se levanta en la corona o toca del rey — encarnación de Horus-Ra — para aniquilar las potencias hostiles que surgen en su presencia, como en un tiempo levantada en la frente de Ra, el sol, había destruido a sus adversarios con sus rayos venenosos. (Es interesante comparar este poder con el « efluviio abrasador » que exhalaban las Gorgonas. Véase : HARRISON, *Prolegomena to the Study of Greek Religion*, Cambridge, págs. 195-196, 1922).

Apopi, es la serpiente gigantesca que, en los comienzos de la creación, se interpuso al paso de Ra, mientras éste con su cortejo de dioses recorría tranquilamente el Nilo celestial. Ra venció a la serpiente pero el conflicto siguió reproduciéndose, como que la leyenda encarna la eterna lucha entre la obscuridad y la luz.

La interpretación que hace Maspero de los textos que refieren la leyenda, puede servir de comentario suficiente al pensamiento de Amenemope. « La gente, en las ciudades, veía al Sol languidecer y menguar, y buscaban de socorrerle en su angustia; clamaban en alta voz, se ponían fuera de sí, excitados, golpeando sus pechos, haciendo sonar sus instrumentos de música y batiendo con fuerza sobre todo vaso de metal o utensilio en su poder, para que el clamor se levantase al cielo y terrificase al monstruo. Después de un rato de angustia, Ra emergía de la obscuridad y seguía su derrotero mientras Apopi se hundía en el abismo, paralizado por la magia de los dioses y atravesado por numerosas heridas » (*History of Egypt*, vol. I, pág. 121). Posiblemente, en este rito mágico descrito por Maspero, la aclamación de Ra se complementaba con el acto de maldecir y escupir a Apopi. Sobre el acto de escupir como rito mágico : FRAZER, *The Golden Bough*, tomo IV (*The Dying God*), página 61; y tomo IX (*The Scapegoat*), página 208.

⁽²⁾ En egipcio : *imakhu*. Se dice de los ancianos y de los muertos que han alcanzado favor real, consistente en recompensas y honores en vida (hoy diríamos un jubilado de categoría) y en ofrendas que aseguran la subsistencia y una existencia placentera junto a los dioses después de muerto. La palabra tiene por jeroglífico determinativo una espina dorsal de la que brota exprimida la médula. En el imperio nuevo — época de nuestro papiro — el acceso de las clases populares a las fórmulas de ofrenda funeraria extiende el sentido de la palabra *imakhu*, de *privilegiado* a *venerado*.

6. No grites « Crimen » tras un hombre,
7. si ignoras las razones de su fuga.

8. Si oyes lo bueno o malo ⁽¹⁾
9. déjalo fuera, como si no lo hubieses oído.
10. Pon un buen juicio sobre tu lengua,
11. y lo malo quede oculto en tu entraña.

Moderación en las comidas. — El escriba se sienta a la mesa del noble-funcionario y en ella se inicia en los hábitos de la vida cortesana. Es menester que guarde la compostura debida. La mesa de convite del noble exige reprimir el apetito.

- (23) XXIII. 13. No comas pan en presencia de un noble
14. y no adelantes tu boca (para comer primero).
 15. Si te satisfaces con bocados falsos,
 16. servirán de diversión a tu saliva ⁽²⁾.

 17. Mira la copa que está delante de tí,
 18. y deja que ella cumpla tu necesidad.

Respeto al superior. — El respeto al superior es esencial en la vida burocrática. En la conversación o discusión, en el tribunal, en los lugares de diversión, en la calle, el subordinado debe atenerse a su posición jerárquica.

- (9) XI. 15. Guarda tu lengua de contestar a tu jefe
16. y cuídate de injuriarle.
 17. No sea que arroje sus palabras para enlazarte
 18. y tú te desates con tu respuesta.
- (24) XXIV. 6. El hombre que está junto a un noble,
7. en verdad, su nombre debe ser ignorado.
- (9) XX. 8. No entres al tribunal antes del noble,
9. y no falsees tus palabras.

⁽¹⁾ Algo que tanto puede ser bueno como malo.

⁽²⁾ El sentido quizá sea semejante al de la Enseñanza de Kagemni : « Si te sientas a la mesa con muchas personas, abomina de la comida, aunque la desees ; se tarda muy poco en dominarse, y es vergonzoso ser voraz... Una copa de agua apaga la sed, y si la boca está llena..., se fortifica el corazón. » (ERMAN, *Literatur der Aegypter*, pág. 99).

14. Dí la verdad ante el noble
15. para que no se enseñoree de tu cuerpo ⁽¹⁾.
16. (Así) cuando llegues mañana ante él
17. prestará fe a todas tus palabras ;
18. llevará tu juicio ⁽²⁾ a la Corte ante el Consejo de los
[Treinta
19. y será otra vez...

- (26) XXIV. 22. No te sientes en el despacho de cerveza,
XXV. 1. y no te acompañes (allí) de un superior a tí,
2. así sea joven (pero) grande en su función,
3. o (simplemente) mayor por la edad.
4. Acompáñate de hombre de tu rango.
5. Ra es entero de lejos ⁽³⁾.
6. (Pero) si ves en la calle a uno más grande que tú,
7. y con séquito tras él, hazle reverencia.

Las buenas maneras no importan renuncia a la dignidad humana. Amenemope recomienda no saludar al superior iracundo si ello comporta estrujar el corazón.

- (10) XIII. 11. No saludes a tu (superior) iracundo haciéndote vio-
[lencia,
12. y no dañes con ello tu corazón.
13. No le hagas cumplimientos con hipocresía,
14. habiendo terror en tus entrañas.

El bien supremo

Para Amenemope el bien supremo es la moderación. Su ideal más alto es el hombre « *callado* », es decir, el tranquilo, el moderado, que sabe dominar sus arrebatos y apetitos.

Desde el capítulo segundo, se diseña ya la moderación como el tono fundamental de la *Enseñanza*. Se incita en él al dominio de sí mismo en el trato con el humilde, el débil y el anciano ;

⁽¹⁾ Por el tormento.

⁽²⁾ El noble llevará la defensa de su subordinado ante el tribunal de apelación más alto del Egipto : el Consejo de los Treinta.

⁽³⁾ Posiblemente un proverbio que resume la experiencia popular sobre el trato con los nobles.

y a la clemencia con el malvado en desgracia. Más adelante, se recomendará todas las otras virtudes de moderación: la pobreza honesta sobre las riquezas de violencia; la pureza de alma sobre el lujo de explotación; la atención benevolente con la criatura humana sobre la burla y escarnio de vanidad.

Contrasta con el hombre « callado » el hombre « *caliente* » ⁽¹⁾ « *de boca ardiente* », hombre de instintos: iracundo, violento, inescrupuloso.

- (9) XII. 7. Pone contienda entre las gentes ;
8. su carga es de palabras falsas.
- (9) XII. 9. Es el batelero del discurso ondulante,
10. va y vuelve con pendencia.
18. Es como lobezno en el corral :
19. tuerce sus ojos en sentido divergente ;
- (9) XIII. 1. pone a hermanos en contienda.
2. Precede a todo viento : como las nubes ;
3. y barre el color del sol.
6. Sus labios son dulces pero su lengua es amarga ;
7. el fuego arde en su cuerpo.

La *Enseñanza* recomienda apartarse de hombre tan peligroso.

- (9) XIII. 8. No vuelles para juntarte a ése (sujeto)
9. porque no te coja el Terror.

En el capítulo cuarto, Amenemope nos traza un hermoso paralelo figurado del sentido ético de estos dos tipos humanos o puestos. El hombre tranquilo es árbol noble, crecido en jardín que no está sujeto a tala; el hombre de instintos es árbol selvático condenado a muerte temprana.

- (4) VI. 1. El hombre iracundo ⁽²⁾ en el templo,
2. es como el árbol crecido en la selva.

⁽¹⁾ Los jeroglifos determinativos de esta palabra son el brasero flameante y el hombre arrodillado con manos ligadas por detrás sobre la espalda. Este último es el determinativo usado para significar enemigo o rebelde. Proverbios VI 12-15 muestra reminiscencias de este capítulo (9) de la *Enseñanza*.

⁽²⁾ Literalmente « caliente ».

3. En un instante queda despojado de su follaje
4. y alcanza su fin en el astillero.
5. Es flotado lejos de su sitio
6. y la llama es su mortaja.

- (4) VII. 7. El hombre verdaderamente tranquilo (¹), se tiene aparte ;
8. es como árbol crecido en el jardín.
 9. Verdea y duplica sus frutos ;
 10. está frente a su señor.
 11. Sus frutos son dulces, su sombra agradable,
 12. y alcanza su fin en el (mismo) jardín (²).

Del estudio de la *Enseñanza* creemos legítimo establecer que el hombre « callado », ideal supremo de Amenemope, es el hombre *sôphrôn* predicado por los griegos antiguos, empleada esta expresión con el sentido de la bellísima interpretación que nos ha dado Gilbert Murray de la palabra *sôphrosynê*. Nos dice el helenista inglés de esta palabra: « Está muy relacionada con la antigua regla griega: *Ninguna cosa con exceso*, que ahora nos parece un lugar común; pero que, en su tiempo, reprimió tantos apetitos ciegos y venganzas triunfantes. Es algo así como Moderación, Nobleza, Misericordia; a veces Inocencia, nunca simple Prudencia: un atemperar de emociones dominantes por pensamiento más noble » (³).

(¹) Literalmente « callado ».

(²) Gressmann encuentra que este capítulo de la *Enseñanza* ha inspirado el Salmo I de la Biblia y el capítulo XVII 7-8 de Jeremías, que hacen el paralelo entre el justo y el pecador.

Salmo I. 3. Y será como el árbol plantado junto a arroyos de aguas,
que da su fruto en su tiempo,
y su hoja no se marchita;
y todo lo que hace, prosperará.

4. No así los malos :
sino como el tamo que arrebató el viento.

Jeremías XVII. 8. Porque él será como el árbol plantado junto a las aguas,
que extiende sus raíces a la corriente.
Sin temor por el arribo del calor,
su hoja estará verde.
Sin inquietud en el año de sequía,
no dejará de hacer fruto.

(³) GILBERT MURRAY, *The Rise of the Greek Epic*, página 27, Oxford, 1924.

La expresión « hombre callado », sola o en contraste con la de « hombre caliente » o « de boca caliente », no es una novedad de la *Enseñanza*. Se la encuentra en monumentos anteriores y con significación de hombre de virtud; pero por vez primera aparece a la luz de su realidad ética y henchida de ese noble poder que resiste al instinto, que permite ignorar a voluntad las cosas deseables, poder ascético « que salva de la destrucción » y cuyos frutos, cuando alcanzados, no se corrompen jamás.

III

La « enseñanza » y el libro de los proverbios

La palabra hebrea *mashal*, que traducimos por *proverbio* y que probablemente significa similitud, paralelismo, comparación, cobija bajo la amplitud de su sentido el refrán y la conseja, el acertijo y la fábula, la parábola y la alegoría, el aforismo y el discurso de sabiduría ⁽¹⁾. Bajo estas formas, la sabiduría hebrea se halla diseminada en distintos libros bíblicos, intercalada en la narración histórica o legendaria ⁽²⁾, en la profecía ⁽³⁾ y en el himno religioso ⁽⁴⁾. Sólo las sentencias — aforis-

(1) A veces el texto emplea otras palabras que *mashal* para algunas de las formas enunciadas; pero, que el sentido de ésta cubre el de aquellas se infiere de Proverbios I. 6.

(2) 1. Samuel XXIV, 14; X 12, XIX 24; Jueces XIV 12-18; 1. Reyes XX 11; 2. Reyes XIV 9; Jueces IX 8-15.

(3) Ezequiel XII 22, XVIII 2, XVII 2-8. Los profetas transforman la fábula en ilustración de su profecía. Ejemplos: Isaias X 15, XXIX 16.

(4) Salmos XLIX, LXVIII. El Salmo XIX. 2-5 encierra, según Gressmann, un acertijo.

Su solución es la armonía de las esferas.

Los cielos alaban la gloria de Dios,
el firmamento denuncia la obra de sus manos.
El día al día vierte palabras,
y la noche a la noche declara sabiduría.
No hay dicho, ni palabras,
ni es oída su voz,
y (sin embargo) atraviesa por el mundo su sonido,
hasta el cabo de la tierra sus palabras.

mos y discursos — alcanzan un desarrollo importante, como para formar cuerpo aparte en el que hoy llamamos Libro de los Proverbios de Salomón (1). Pero este libro, ni es probable que sea de Salomón, ni tiene la unidad que parece indicar su título. El título no importa establecer para el monarca hebreo la paternidad del libro. La tradición de sabiduría en que se envuelve la figura del rey Salomón, explica suficientemente que se haya recurrido a su autoridad para dar curso eficaz a las sentencias.

La producción literaria del antiguo Oriente es, en su casi totalidad, anónima. El autor se preocupa menos de su nombre que de imponer sus ideales; y entonces: o recurre a un nombre prestigioso — un gran profeta, un rey poderoso amigo de las letras — y el libro así prolijado alcanza fama y acatamiento entre la gente; o bien pone en circulación su obra en forma anónima y sucede que el glosador o compilador le da paternidad a su gusto, eligiendo justamente un nombre de tradición en la materia.

La crítica ha demostrado fácilmente que el nombre de Isaías cobija varios profetas muy distantes entre sí. Entre el primer Isaías, que vivió en los tiempos de Hezekiah (Ezechías), y el segundo, que anuncia al rey Ciro, median cerca de dos siglos. En materia de sabiduría y de poesía la preferencia corresponde al rey Salomón. La tradición que recoge el libro de los Reyes, le atribuye maestría en ambos campos.

« Y dió Dios a Salomón sabiduría, y prudencia muy grande, y anchura de corazón, como la arena que está a la orilla del mar. Que fué mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios. Y aun fué más sabio que todos los idumeos; más que Ethán Ezrahita, y que Emán y Calchól y Darda, hijos de Mahol: y fué nombrado entre todas las naciones de alrededor. Y propuso tres mil parábolas y sus versos fueron mil y cinco (2). También disertó de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó de los animales, de las aves, de los

(1) Muchos proverbios se encuentran en otros libros de sabiduría como Ecclesiastés y Job.

(2) LXX y varios Cod. Vulg.: 5.000.

reptiles, y de los peces. Y venían de todos los pueblos a oír la sabiduría de Salomón, y de todos los reyes de la tierra, donde había llegado la fama de su sabiduría » (1. Reyes V 9-14).

Bajo la influencia de esta tradición popular, el Cantar de los cantares, Eclesiastés y Proverbios, han llegado a figurar como su obra (1).

Por otra parte, el libro de los Proverbios, sometido a examen atento, revela su estructura de compilación. La crítica reconoce en él por lo menos, seis libros de sentencias, que en un tiempo tuvieron existencia independiente, pero que paulatinamente fueron reunidos en uno solo, agregándose a aquél de ellos que ya llevaba el título de Proverbios de Salomón. De las seis secciones, sólo la primera (I-IX), segunda (X-XXII. 16) y cuarta (XXV-XXIX), se titulan Proverbios de Salomón; la tercera, (XXII. 17-XXIV. 22 y el apéndice XXIV 23-24) contiene Proverbios de los Sabios; la quinta (XXX) Proverbios de Agur; y la sexta (XXXI) Proverbios para Lemuel.

El egiptólogo alemán Adolfo Erman, en la memoria que presentó a la Academia de Ciencias de Berlin, con el título *Eine ägyptische Quelle der « Sprüche Salomos »*, ha demostrado que la sección tercera del libro hebreo descansa en buena parte sobre la *Enseñanza* de Amenemope. De Proverbios XXII. 17, en que comienza la sección tercera, a XXIII 10, encontró siete equivalencias textuales con la *Enseñanza*, que no podían ser atribuidas a mera casualidad. Allí descubrió Erman que la palabra de Proverbios XXII. 20, que en los Setenta se traduce por « tres veces », y en el texto masorético se lee « anteayer » — y que algunos enmiendan para obtener una lectura de « oficiales » y atribuirle luego el sentido de « noble » (!), « excelente » (!) — no significaba otra cosa que « treinta » de acuerdo a su paralelo egipcio, y « treinta » también de acuerdo a su estructura consonántica, sin enmiendas ni vocalizaciones antojadizas.

La *Enseñanza* de Amenemope comprende, en efecto, treinta capítulos; y en el último urge al hijo, diciéndole: « Examínate

(1) El fundamento de la tradición debe buscarse en la magnificencia del reinado de Salomón y en el florecimiento de las letras y de las artes bajo su protección.

- si las fijares (como clavija)
[en tus labios
19. Para que tu confianza sea en
[Jehová,
te enseñe hoy (tus caminos).
20. ¿No te he escrito treinta (ca-
[pítulos)
en consejo y sabiduría?
21. Para que hagas saber la [ver-
[dad] al que hablare,
para que sepas responder
[verdad] al que te enviare
22. No robes al pobre, porque es
[pobre,
ni quebrantes en la puerta al
[afligido
porque Jehová juzgará la
[causa de ellos,
y despojará a los despojados
[res de vida.
24. No te asocies con el hombre
[colérico,
ni te acompañes con el ira-
[cundo (¹),
25. porque no aprendas sus ma-
[neras,
y tomes lazo para tu alma.
16. servirán de amarradero en tu
[lengua.
- (30) XXVII. 7. Examínate estos trein-
[ta capítulos;
8. ellos son gozo y enseñanza.
9. Están a la cabeza de todos los
[libros,
10. y hacen sabio al ignorante.
11. Si fuesen leídos al ignorante,
12. lograría cura mediante ellos.
13. Hártate de ellos; colócalos
[en tu corazón
14. y sé su intérprete, 15. expli-
[cando como un maestro.
- Prólogo I. 1. Principio de la ense-
[ñanza de vida,
2. de las normas de felicidad,
3. de todos los preceptos para al-
[ternar con mayores,
4. de las reglas de cortesanía,
5. para saber replicar un aserto
[al que lo dice,
6. y devolver un informe al que
[lo envía.
- (2) IV. 4. Absténte de robar al po-
[bre,
5. de hacer el fuerte con el que-
[brantado
- (9) XI. 13. No te acompañes del hom-
[bre iracundo (¹),
14. ni te allegues a él para con-
[versar.
- (9) XIII. 8. No vuelas para juntarte
[a ése (sujeto)
9. porque no te coja el terror.

(¹) Literalmente « hombre caliente ».

(²) Literalmente « hombre de calores, de pasiones ».

26. No estés entre los prendados,
entre los empeñados por deu-
[das.
27. Si no tuvieres para pagar,
tu cama quitarán de debajo
[de tí.
28. No mudes el término antiguo,
que pusieron tus padres ⁽¹⁾.
29. ¿Has visto hombre diestro ⁽²⁾ [en su obra?
delante de reyes estará;
no estará ante hombres os-
[curos.
- XXIII. 1. Cuando te sentares a co-
[mer con algún señor,
considera bien lo que estuvie-
[re delante de tí;
2. y pon cuchillo a tu garganta,
si eres hombre de gran apetito.
3. No codicies sus manjares,
porque es pan engañoso.
4. No trabajes por ser rico;
deja de explotar
- XXIII. 5. ¿Lo persigues con tus
[ojos? y no está,
- (30) XXVII. 16. Un escriba diestro
[en su oficio
17. se siente con merecimientos
[para ser cortesano.
- (23) XXIII. 13. No comas pan en
[presencia de un noble,
14. ni adelantes tu boca.
15. Si te satisfaces con bocados
[falsos,
16. servirán de diversión a tu
[saliva.
17. Mira la copa que está delan-
[te de tí,
18. y deja que ella cumpla tu ne-
[cesidad.
- (7) IX. 14. No te afanes tras lo su-
[perfluo,
15. estando tus necesidades ase-
[guradas.
16. Si llegaren a tí riquezas por
[robo,
17. ni una noche estarán contigo.
- (7) IX. 18. Alborea, y (ya) no están
[en tu casa;
19. se ve sus huellas pero ellas
[no están.
20. La tierra abrió su boca —
[« Lo que penetra en ella
[se lo engulle » —
(7) X. 1. y las ha hundido en el Duat.

(1) Esta sentencia se repite y continúa en XXIII₁₀. Véase allí su paralelo egipcio.

(2) La expresión *mahir* = diestro, se aplica con preferencia al escriba (*sofer mahir*, Ezrah VII^o, Salmos XLV^o).

- porque se hace de alas,
como águila vuela al cielo ⁽¹⁾
6. No comas pan de hombre av-
[ro,
ni codicies sus manjares.
7. ⁽²⁾
« Come y bebe » te dirá,
más su corazón no está con-
[tigo.
8. El bocado que has comido lo
[vomitarás,
y echarás a perder tus cosas
[placenteras.
9. No hables a oídos del necio,
porque menospreciará tus sa-
[bios consejos.
10. No traspases el término an-
[tiguuo.
ni entres en la heredad de
[los huérfanos;
11. porque su defensor es fuerte;
juzgará su causa contra tí
2. (Por sí mismas) se hicieron una
[gran brecha a su medida
3. y se dejaron hundir en el gra-
[nero.
4. Se hicieron de alas como gan-
[sos,
5. se han volado al cielo.
(11) XIV. 5. No codicies los bienes
[del hombre escaso
6. ni hambrees por su pan.
7. La propiedad del humilde atra-
[ganta,
8. es un vomitivo para el gaz-
[nate.
9. Cuando la ha logrado por fal-
[sos juramentos,
10. su corazón se ha pervertido
[por su cuerpo.
17. El bocado excesivamente
[grande, lo engulles; pero
[lo vomitas
18. y pierdes tu haber de bien.
(21) XXII. 11. No vacíes tu interior
[a todo el mundo,
12. no pierdas con ello tu cré-
[dito.
(6) VII. 12. No remuevas el mojón
[de las lindes del sembrado,
13. ni desplaces la posición del
[cordel de mensura.
14. No codicies ni un palmo de
[tierra ajena,
15. ni fuerces los linderos de la
[viuda
VIII. 9. No fuerces los linderos del
[sembrado,
10. no sea que te coja el terror.

⁽¹⁾ Obsérvese que falta la palabra « riqueza » a la que se refiere todo el versículo 5. Erman lo atribuye a la corrupción del texto.

⁽²⁾ Frase totalmente corrompida. Gressmann la enmienda para acomodarla a su paralelo egipcio. Para las interpretaciones varias : *Toy, Proverbios*, 430.

Fuera de las equivalencias textuales que muestra el libro tercero, muchos versículos de los Proverbios tienen sentido coincidente con los de la *Enseñanza* :

PROVERBIOS (¹)	AMENEMOPE
XXI. 22. Los labios mentirosos son [abominación de Jehová mas los obradores de verdad, [su contentamiento	(10) XIII. 15. No hables a nadie con [falsedad, 16. la abominación de Dios.
XI. 20. Abominación son a Jehová [los perversos de corazón, mas los perfectos de camino [le son agradables.	17. No divorcies tu corazón de [tu lengua, 18. así todos tus caminos serán [prósperos.
XV. 16. Mejor es lo poco con el te- [mor de Jehová, que el gran tesoro con turba- [ción.	(6) IX. 5. Mejor es la pobreza en la [mano de Dios 6. que las riquezas en el gra- [nero.
17. Mejor es la comida de legum- [bres donde hay amor, que el buey engordado don- [de hay odio (²).	7. Mejor es el pan con corazón [contento 8. que las riquezas con turba- [ción.
XVI. 9. El corazón del hombre pien- [sa su camino, mas Jehová endereza sus pa- [sos.	(18) XIX. 16. Las palabras que dice [la gente son una cosa, 17. las cosas que hace Dios son [otra.
11. Peso y balanzas justas son [de Jehová : obra suya son todas las pe- [sas de la bolsa.	(16) XVII. 22. El mono se sienta [junto a la balanza, XVIII. 1. con su corazón por fiel. 2. ¿Qué Dios es como el Grande, [— Thoth, — 3. él, que para hacer estas cosas [las inventó?
XVII. 5. El que escarnece al pobre, [escarnece a su Hacedor ; y el que se alegra en la cala- [midad, no quedará sin [castigo.	(25) XXIV. 9. No te rías del ciego, [ni atormentes al enano, 10. ni entorpezcas el camino del [lisiado. 11. No escarnezcas al que está [en la mano de Dios.

(¹) Compárese también VI. 12-15 de *Proverbios*, con el capítulo (9) XII, XIII, de Amenemope, que se refiere al hombre iracundo. (V. *Supra*, pág. 25.)

(²) Literalmente « y odio en él ».

12. ni pongas aire fiero contra él
[cuando delinque.
13. En verdad, el hombre es ar-
[cilla y paja
14. y Dios es su arquitecto.
- XIX. 21. Muchos pesamientos hay
[en el corazón del hombre;
mas el designio de Jehová
[permanecerá.
- (18) XIX. 14. Dios permanece en su
[excelencia;
15. el hombre permanece en su
[imperfección.
- XX. 9. ¿Quién podrá decir : « Yo he
[limpiado mi corazón,
limpio estoy de pecado »?
- (18) XIX. 18. No digas : « Estoy li-
bre de pecado »,
19. ni te empeñes en lograr con-
[tienda.
12. El oído que oye y el ojo que
[ve,
ambas cosas ha igualmente
[hecho Jehová.
20. El pecado pertenece a Dios;
21. está sellado con su dedo.
- XX. 22. No digas : « Yo me vengá-
[ré »;
- XXII. 3. No digas : « Búscame un
[redentor,
4. porque uno que me odia me
[ha injuriado. »
5. Ciertamente, no conoces los
[designios de Dios,
6. y no puedes determinar el ma-
[ñana.
7. Repósate en los brazos de
[Dios,
8. que tu tranquilidad los derri-
[bará.
- espera a Jehová, y él te sal-
[vará.

Erman atribuye a los comienzos del primer milenario antes de J. C. la edad de la *Enseñanza* ⁽¹⁾, y basado en el empleo que hicieron de ella los alumnos de las escuelas, supone que ella

(1) Budge sostiene que Amenemope vivió en la primera mitad de la dinastía XVIII (1580-1321). Lange demuestra que la lengua del papiro no puede ser anterior a la dinastía XX o XXI. El neo-egipcio en que está escrito le conduce a admitir que la forma idiomática del papiro es la original del autor. Para el papiro mismo fija una época más reciente : después del reinado de Takelothis (889-865), quizá la dinastía XXIII (850-745). Griffith ubica la composición del libro entre las dinastías XXI y XXVI. En cuanto al papiro mismo, asigna a su edad, como términos extremos, la dinastía XXV y el reinado de Darío.

A la opinión de Lange — que es igual a la de Erman — se ha adherido Blackman.

gozó de alta consideración y que su difusión se produjo en el siglo VIII, VII o VI antes de J. C. Establece la filiación del texto hebreo de la siguiente manera : « En el período saita o persa, un judío de los que entonces vivían en Egipto, estudió la *Enseñanza* de Amenemope — la que como ya dijimos servía de libro de escuela — y la hizo accesible a sus connacionales traduciéndola al hebreo — ¿ o al arameo ? — En ella substituyó « el Dios » por su Jehová, y además suprimió y modificó lo que estimó inadecuado para su público. Dejó a su libro la distribución en treinta capítulos ; comenzaba precisamente con *Inclina tus oídos, escucha mis palabras, aplica tu corazón para entenderlas*, y terminaba con ¿ *No te he escrito treinta (capítulos) en consejos y sabiduría ?* Era todavía, con seguridad, un libro bien inteligible, pero sucedióle lo peor que puede acontecer a un libro : fué despedazado por los compiladores de proverbios y sentencias, y éstos, en verdad, acostumbraban realizar su obra con escaso entendimiento. Cuántas manos participaron así en este pecado no lo podemos adivinar, pero el resultado lo vemos en los proverbios de Salomón » (1).

Los trabajos de Lange y la memoria de Erman provocaron interesantes investigaciones sobre las conexiones entre la literatura sabia hebrea y sus similares del cercano Oriente. De todas ellas, las de Hugo Gressmann ocupan el primer lugar.

Gressmann ha sintetizado sus varios estudios en el libro *Israels Spruchweisheit im Zusammenhang der Weltliteratur*, libro magnífico de sugerencias que nos abre una visión nueva sobre la arquitectura bíblica.

Hasta Gressmann, el libro de los Proverbios y sus congéneres bíblicos eran considerados por la opinión de la crítica dominante un producto tardío del post exilio. Se admitía que las escuelas sabias sólo pudieron desarrollarse con el paso y extinción del ardor profético, y adquirir lozanía cuando por los caminos de Alejandro quedaron en Oriente huella y simiente del espíritu helénico.

He aquí un ejemplo de la opinión clásica. Dice Toy : « Aunque los antiguos (del tiempo anterior al siglo V a. de J. C.) de-

(1) *Eine ägyptische Quelle der Sprüche Salomos*, página 92.

ben haber reflexionado sobre la conducta humana, no hay rastros de tal reflexión, a lo menos en forma sistemática, en su literatura sobreviviente. Los hombres sabios sufrían el recelo y la oposición de los profetas, y éstos se aplicaban a mantener la adoración única de Jehová y la moralidad social. Tal fué la tarea de los primitivos pensadores hebreos, y a ella en gran parte eran dedicadas las mejores energías de la nación». « La clase de sabios a quienes debemos los libros de sabiduría no surgió hasta que se hubo producido un cambio en los destinos de la vida de la nación. El establecimiento firme de la doctrina del monoteísmo práctico se produjo en coincidencia con la destrucción de la vida política nacional (en el siglo VI a. de J. C.) ».

« Cuando esta doctrina había logrado la aceptación general de la parte pensante de la nación, los judíos se encontraron dispersos entre comunidades extrañas y, desde entonces en adelante, fué un pueblo sometido y rodeado por extraños : babilonios, persas y griegos. El oficio profético dejó de existir terminada su obra ; y parte de la energía intelectual del pueblo logró así libertad para otras tareas que el establecimiento del dogma deista. La ley ritual, substancialmente terminada hacia fines del siglo V a. de J. C., llegó a ser objeto de estudio ; y así nació una clase de sabios, entre los cuales hubo algunos que, bajo la influencia de la cultura general de su época, nativa y extranjera, llevaron sus investigaciones más allá de los límites de la ley nacional y se hicieron escritores y críticos de la conducta en el vivir » (1).

Gressmann se levanta contra esta tesis consagrada y sienta una nueva (2). « La mayor parte del libro de los Proverbios — dice — debe ser asignada al período final del tiempo de los Reyes, aproximadamente al siglo VIII o VII antes de J. C. Hacen excepción, solamente, la introducción y la conclusión del libro que corresponden al período persa, más o menos al siglo V antes de J. C. ».

Las razones que le mueven a apartarse de la opinión crítica

(1) *Wisdom literature*, Encyclopaedia britannica, 11ª edición.

(2) La tesis de Gressmann no es totalmente nueva, pero sus fundamentos sí lo son en su mayor parte. (Véase : E. RENÁN, *Le livre de Job*, XII ; y, especialmente, GEORGE BUCHANAN GRAY, *A Critical Introduction to the Old Testament*, págs. 142-149, London, 1919).

dominante, residen : unas, en el orden interno del libro, y otras — y éstas son las más interesantes — en las influencias extranjeras que muestra ⁽¹⁾.

De las seis colecciones de proverbios destaca la cuarta que al título de « Proverbios de Salomón », lleva añadidas las palabras « los cuales compilaron (quizá, « trasladaron ») los varones de Ezechías, rey de Judá ». No hay ningún motivo para dudar de la autenticidad de este dato histórico que invoca el tiempo del reinado de Ezechías (710-691) si se tiene en cuenta que con él se contribuye a destruir — como hacen la generalidad de los críticos — la supuesta paternidad de Salomón sobre los Proverbios.

Gressmann concluye, así, que el libro cuarto de los Proverbios ya estaba formado en la época del rey Ezechías.

Los libros II, III y V se hallan tan ligados por la forma y contenido al cuarto, que es forzoso atribuirlos al mismo período final de la reyecía. Militan a favor de tal hipótesis: por una parte, la ausencia de toda alusión, en el libro, sobre juicio de los muertos y recompensa ultraterrena, pensamientos que se abren camino en el judaísmo después del cautiverio; y, por otra, la multitud de proverbios que hacen referencia a los reyes, lo que importa naturalmente una procedencia del tiempo de la reyecía.

Gressmann se confirma en la antigüedad asignada a los Proverbios, considerando que una parte de ellos se encuentran casi textualmente en la literatura babilónica y egipcia, en documentos cuya edad es anterior al cautiverio judío.

De la sabiduría babilónica tenemos los proverbios de Achikar, que se ligan a los tiempos de Senakherib y Asarhaddon (fines del siglo VIII y principios del VII), pero cuya materia es indudablemente anterior. El libro de Achikar alcanzó enorme difusión. Ya por el siglo V era conocido y leído, no sólo en Asiria y Babilonia, sino también en Siria, Palestina y Grecia, y hasta llegó a la colonia judía de Elefantina donde fué encontrado en traducción aramea. Achikar contiene algunos preceptos que se encuentran reproducidos en los Proverbios de Salomón.

(1) Sobre el estado actual de los estudios bíblicos, influenciados por los descubrimientos en la literatura del cercano Oriente: JOHN MC. FADYEN, *The Present Position of Old Testament Criticism*, en *The People and the Book*, páginas 185-219, Oxford, 1925.

ACHIKAR (1)

PROVERBIOS

- | | |
|--|--|
| <p>81. No rehuses a tu hijo la vara,
si no puedes guardarle de
[maldad.</p> <p>82. Si te azotare, hijo mío, no
morirás;
pero si te dejare a tu propio
[impulso (no vivirás).</p> | <p>XXIII. 13. No rehuses la corrección
[del muchacho,
(porque) si lo hirieres con la
[vara no morirá.</p> <p>14. Lo herirás con la vara

y librarás su alma del mun-
[do inferior.</p> |
|--|--|

De la sabiduría egipcia tenemos la *Enseñanza* de Amene-mope que, como ya vimos, es fuente importante de la sección tercera de los Proverbios. Pero existen, en el libro hebreo, indicios de otras influencias egipcias :

1. El uso frecuente de la figura del Dios « que pesa los corazones » (2), hace pensar de inmediato que ella se refería originariamente al dios egipcio Thoth, que en el juicio de los muertos anota el resultado del pesaje de las almas.

2. El versículo XXI. 3 de Proverbios que dice : « Proceder con justicia y rectitud es a Jehová más agradable que sacrificio » se encuentra en la *Enseñanza* de Meri-ka-ra (entre 2300 y 2100 a. J. C.) : « La rectitud de corazón es más agradable a Dios que el sacrificio de un buey ofrendado por un impío ». Que esta derivación debe admitirse como cierta, lo demuestra Gressmann señalando que el proverbio inmediatamente anterior se refiere, justamente, al Dios « que pesa los corazones » (XX 2). Tal orden no puede ser simple coincidencia : revela una verdadera dependencia.

No puede extrañarnos este empeño de buscar en Babilonia y especialmente en Egipto sabiduría para el pueblo hebreo. Joven era aún el pueblo de Israel cuando ya la cultura de babilonios y egipcios había alcanzado madurez. Los hebreos mismos lo reconocían y daban el primer lugar a la sabiduría extranjera. Así se infiere del libro de Reyes (V 9-14) cuando nos afirma que la sabiduría de Salomón excedía a la de los hijos de los orientales y egipcios. Además, la historia del cercano Oriente nos enseña

(1) *Altorientalische Texte zum alten Testament*, páginas 454-462. 1926.

(2) XVI 2, XXI 2, XXIV 12.

que las relaciones entre Palestina, Babilonia y Egipto fueron frecuentes y activas.

Los agentes del cambio internacional de ideas fueron los escribas que pasaban de país a país en los ejércitos y en las embajadas, haciendo el papel de oficiales-dragomanes o desempeñaban altos puestos en la administración de los Estados, gracias a su conocimiento de la lengua diplomática en uso.

El rey David tuvo por jefe de cancillería a un babilonio; Ezequías a un arameo. La correspondencia de El Amarna, revela un empleo análogo de escribas extranjeros por parte del Egipto (1).

El escriba palestino fué quizás el más apreciado de todos. La expresión *sofer mahir* (escriba diestro) pasa al egipcio con el mismo sentido. Ya en el papiro Anastasi I, de la dinastía XIX, encontramos la palabra *mahir* con el significado de escriba competente en lenguas y geografía de pueblos extranjeros (2).

Concluye Gressmann que si la mayor parte de los libros que hoy llamamos « Proverbios de Salomón » tenían ya existencia al final de la reyecía y su materia es de carácter y origen internacional, no es a los profetas a quienes debemos primero la noción del Dios único en su forma más abstracta con atributos de justicia y humanidad, sino a los sabios.

Los libros de sabiduría hablan siempre de « Dios » o « del Dios », y evitan en lo posible mencionar nombres propios. Cuando lo hacen, aparecen con valor figurado, porque su concepto de la esencia de la divinidad no tolera otro empleo de los nombres de divinidades varias.

(1) Véase : MORET, *Diplomatie pharaonique*, en *Au temps des Pharaons*, 1921 ; y el magnífico capítulo de S. A. Cook en el volumen II de la *Cambridge Ancient History* titulado « Syria and Palestine in the light of External Evidence ».

(2) El papiro Anastasi I es una controversia literaria para uso de las escuelas en la que figuran dos oficiales (Hori y Amenemope) del tiempo de Ramsés II. En ella, Hori, escriba de la caballería real, se burla en forma sutil e implacable de la ignorancia de Amenemope sobre las cosas de Palestina, Siria y Fenicia. Para confortarlo termina diciéndole : « Mira, te he enseñado la naturaleza del *mahir* ; he atravesado por tí el Retenu (Siria) ; te he conducido (sin titubeos) por países extranjeros y por las ciudades en su orden. ; Ojalá, algún día, puedas tú también describirlos y llegar a ser un *mahir* ! ».

En Israel, la expresión « conocimiento de Dios », por la que el profeta Hosea muestra preferencia, es, sin duda, anterior a la fórmula « conocimiento de Jehová ». La concepción proviene de la literatura sabia internacional, y luego, al hacerse nacional, encarna en Jehová.

La justicia estimada por Dios como superior al sacrificio, había sido considerada como fruto de la influencia profética. Ahora, con la demostración de Gressmann, sabemos que existieron otros conductos para la formación de tales ideas. Lo mismo podemos decir de las reglas de humanidad que mencionan Proverbios XXI. 25 y XVII. 15, cuyos equivalentes encontramos en las enseñanzas egipcias.

El autor de sabiduría examinaba la vida desde un punto de vista puramente natural, y formulaba su regla ética de acuerdo a su conciencia y experiencia, prescindiendo de las creencias religiosas populares y especulaciones teológicas. El profeta, en cambio, procedía en su apostolado como un servidor de Dios.

En virtud de haber establecido la redacción preprofética de los Proverbios, Gressmann atribuye también a la literatura sabia la regla de que las acciones humanas tienen su recompensa y castigo en este mundo. La regla tenía carácter profano, en el sentido de que la maldad alcanza al que la practica — « El que cavase sima, caerá en ella » (XXVI. 27) — ; pero los profetas le dieron color religioso al atribuir a Dios la recompensa del bien y el castigo del mal. Este nuevo sentido penetró totalmente las sentencias de sabiduría hasta que Job sacudió, con fuerza tremenda, el yugo del dogma clamando su dolor inocente frente al injusto castigo de Dios.

El brillante alegato de Gressmann, no importa aceptar todas sus inclusiones; pero tenemos la certeza de que ningún trabajo crítico, sobre el proceso de formación de las ideas sociales y religiosas del pueblo hebreo, podrá prescindir de sus penetrantes observaciones llenas de enseñanza verdadera.

ABRAHAM ROSENVASSER.

Julio 7 de 1929.